



**Citation:**

Lèal, Alfredo. “La pandemia termina, el libro no. *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, de Boaventura de Sousa Santos”. *Revista Letral*, n.º 28, 2022, pp. 335-338.

**Funding data:** The publication of this article has not received any public or private finance.

**License:** This content is under a Creative Commons Attribution-NonCommercial, 4.0, Unported license.



**La pandemia termina, el libro no.  
*El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*, de Boaventura de Sousa Santos**

*Pandemic Ends, the Book Does Not.*

El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía  
by Boaventura de Sousa Santos

**Alfredo Lèal**

Universidad Nacional Autónoma de México  
alfredo.leal.rodriguez@gmail.com

ORCID: 0000-0001-7096-2270

[Santos, Boaventura de Sousa. *El futuro comienza ahora. De la pandemia a la utopía*. Antonio Aguiló y José Luis Exeni (trads.). México, Akal, 2021.]

La estructura es la de una serie documental de Netflix que debe retener la atención de las y los espectadores de un capítulo al siguiente —y lo consigue. Pero el último libro de Boaventura de Sousa Santos no está escrito para entretener. Por el contrario, se sirve de un análisis de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2 como la mejor oportunidad para visibilizar las desigualdades que imperan en un mundo donde el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado son las formas hegemónicas de dominación. En ese, este mundo en el que vivimos o tratamos de sobrevivir, de no morir incluso, el virus aparece como una de las peores, si no es que la peor de las catástrofes posibles ocasionadas por una idea eurocéntrica de civilización que ha producido y sigue produciendo una abismo tajante e irreversible entre humanos y no-humanos.

Siguiendo la propia nomenclatura boaventuriana diríamos pues que la pandemia es el acontecimiento abismal por excelencia. Ante su aparentemente absoluta novedad, la teoría y la metodología del sociólogo portugués, conocido ampliamente por ser el principal artesano de las epistemologías del Sur, parecen haber sido pensadas para este suceso. Ahí donde la pandemia se muestra como la imposible consecuencia de una serie de decisiones histórica y políticamente asignables, allende las teorías de la conspiración (Estados Unidos) y los escenarios apocalípticos neopentecostales (Brasil), lo primero a lo que nos enfrentamos en *El futuro comienza ahora* es al hecho de que lo que a muchas personas le ha parecido un acontecimiento *ex nihilo* es en verdad el punto final de un mundo y, por tanto, el posible inicio de otro.

No obstante, muchos de los hechos narrados, si no es que todos, no logran abandonar su carácter provisional. Esto provoca que la información, sobre todo en la primera parte del libro, al irse acumulando cuasi fenomenológicamente, a manera que se actualiza en el despliegue de datos que pretenden ser tratados en cuanto bien común de la humanidad, apenas alcance a constituirse como el fundamento de un corpus documental verosímil. No es que las fuentes a las que acude Boaventura no sean fiables, sino que la propuesta exigiría un tipo de archivo y acaso también una escritura distintos de aquellos que terminan conformándose en la primera parte, centrada principalmente en el Norte aunque el análisis quiera llevar esos datos al Sur global. En sintonía con la crítica de Mauricio Lazzarato a Foucault y a Agamben, podríamos preguntarnos si la teoría de Boaventura se encuentra detenida paradójica y profundamente por una forma académica propia del Norte. Al menos para quienes seguimos de cerca el desarrollo de la pandemia desde aquel primer trimestre de 2020 en el que los estados de emergencia y de excepción fueron declarándose como en efecto dominó a lo largo y ancho del mundo, el libro de Boaventura no pasa de ser una selección *delicatessen* del catálogo descomunal de hechos derivados de la confrontación entre una forma de vida humana y una forma de vida viral.

Leído, pues, no como archivo sobre la pandemia sino como producto de la imaginación teórico-crítica de este intelectual de retaguardia, como él mismo se define, nos encontramos con que el virus no debe entenderse ni como enemigo al que se le debe exterminar (y ante el que sólo podemos comportarnos en sintonía con el Estado en cuanto estructura que habría de ser garante, cuando menos, de la vida) ni como mensajero que, en la mejor tradición clásica, debe eliminarse tras haber traído malas noticias. El virus causante de la covid-19, dice Boaventura, debe ser entendido como pedagogo.

El anterior es uno de los postulados fuertes no sólo del libro sino, me atrevería a decir, de todo el proyecto de las epistemologías del Sur —y, más allá de la marca registrada, del

pensamiento complejo, de la inter-, trans- y multidisciplinariedad. No se trata, o no solamente, de que el virus tenga algo que decirnos, sino que ese mensaje debe ser entendido en cuanto lección, abriendo un ámbito otrora impensable de la alteridad radical, insertándose en una discusión ética como la que no fueron capaces de proponer ni Heidegger ni Lévinas ni Dussel. Si el componente propiamente documental del libro pone en acto todas sus carencias, la metáfora del virus como pedagogo potencializa todos los alcances de las epistemologías del Sur: en el encuentro ético con el/la Otro/a, éstas parecen realmente capaces de abandonar la escisión cartesiana entre humanidad y naturaleza. Pero abandonarla, y esto es central para entender el libro de Boaventura, no significa (volver a) pensar estas dos instancias juntas, pues nunca lo han estado. En sintonía más bien con la declaración de Cochabamba, el principio operativo es muy simple: sin naturaleza no hay humanidad. El virus, todo virus, quizás, es lo absolutamente otro con respecto a lo cual no podemos ya seguir postergando el reconocimiento primero y, al parecer, último: la naturaleza no nos pertenece, sino que somos nosotras y nosotros quienes le pertenecemos a ella.

Para articular esta tesis, Boaventura convoca lo mismo categorías varias de bien común propias de las memorias culturales del Sur global que a Ibn Jaldún, Spinoza, Galeano, el Foro Social Mundial (o lo que queda de éste), George Floyd, Greta Thunberg, Shoshana Zuboff... En medio de este coro de voces, la propuesta de un recambio civilizacional sin precedentes no sólo habita la propia línea abismal que nos separa de la naturaleza, sino que por momentos parece desdibujarla, invocando una forma de contrahegemonía que se concretizará en la propuesta Por una Nueva Declaración Cosmopolita Insurgente de Derechos y Deberes Humanos. De este modo, luego de una primera parte que reproduce la imagen no sólo del encierro sino de la incertidumbre que durante éste experimentamos, como si el tiempo se estuviera una vez más abriendo, dilatando, abismando, el libro comienza, al fin, en la página 297.

Articulado, como en todos sus textos, sobre la base de la oposición dialéctica, de la dialéctica de la oposición, el núcleo del libro repasa casi todos los conceptos que han sido propuestos por Boaventura a lo largo de los últimos treinta años, dispuestos, entre otras cosas, para realizar una crítica inclemente del par dicotómico “estado de excepción democrático” / “estado de excepción antidemocrático”, es decir, la crítica a Agamben. Luego del capítulo VIII, que, para el y la iniciada, no pasa de ser un catálogo de categorías muy lejos de poder desplegar completamente su potencial crítico, aunque quizá para la y el lego sea una entrada inmejorable a la sociología de las emergencias; a la mitad del capítulo X, para ser precisos, entendemos que es muy posible que estemos ante la obra maestra de Boaventura de Sousa Santos:

presenciamos la dignificación prácticamente incontestable y teóricamente definitiva de las epistemologías del Sur, el sentido en el que éstas son una alternativa verdadera y verdaderamente aplicable a la crisis de la Modernidad, la fuerza transformadora que comportan.

La utopía es esa, precisamente: disponer las claves para “identificar los modos de afrontar y superar esta concepción de totalidad y la razón que la sustenta”. El tema más importante del libro es así la transición paradigmática y civilizacional que implica salir del régimen constituido por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado, no sólo porque en los postulados en torno a ésta se juega la dimensión real y realista de las epistemologías del Sur, sino porque, a diferencia de lo que puede implicar un regreso inmediato a la (nueva) normalidad que ya empieza a verse en casi todo el mundo, la transición marcaría precisamente el inicio del futuro. Así, el capítulo que Boaventura dedica a caracterizar la transición paradigmática adquiere la forma de una sinfonía. Y, como toda sinfonía, precisa simplemente de una escucha atenta para ser entendida.

“Si la pandemia se desarrolla de manera que contradiga las predicciones implícitas en mi análisis, no culparé a la pandemia. Lo atribuiré a mi teoría y mis marcos analíticos”, dice Boaventura en la conclusión, escrita en agosto de 2020, es decir, antes incluso de que se concretara siquiera la posibilidad factible de una vacuna. Este gesto repite una idea del mismo Boaventura expresada en *Democracia al borde del caos*, una idea en torno a las y los científicos sociales, “seres particularmente divididos”, dice, que “ora quieren ser sorprendidos por la realidad y temen no serlo, ora no quieren ser sorprendidos por la realidad y temen serlo”. Por esto mismo es que me parece no sólo cuestionable sino excesivamente humilde, rayana en la falsa modestia, la afirmación que encontramos también en la conclusión de *El futuro comienza ahora*: “El libro termina, la pandemia no”. Vemos ya un final, al menos para el primero de los estadios pandémicos, el sanitario, y empezamos a sufrir las consecuencias en los dos estadios subsecuentes, el económico y el social. Lo cierto es que la pandemia termina, el libro no.